



2013 341 Quiral arte

Visiones asimétricas de un artista

Martín Carral
Carmen Anzano

La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ
VILA CASAS

presentación

El hecho de juntar dos voces desde la diferencia de lenguajes, permite llegar a percibir ciertas afinidades, complicidades y equilibrios, como ocurre con las obras de estos dos artistas –Carmen Anzano y Martín Carral– que comparten desde su época de estudiantes la experiencia del arte y la vida. Palabras como espacio, tensión, expansión, modular, geometría, duplicidad, trama, levedad, consistencia..., son algunas de las que en mayor o menor grado podemos encontrar en esta trayectoria que se manifiesta, según Daniel Giralt-Miracle, por la necesidad de «explorar el espacio», de investigar una multiplicidad de posibilidades formales donde la modulación y el movimiento aparecen como una extensión del diálogo del día a día.

A finales de los ochenta, con poca diferencia de tiempo, tuve la oportunidad de conocer el trabajo de ambos, justo cuando Carmen estaba inmersa en la pintura y Martín con sus pantallas, en el reduccionismo del negro y la modulación geométrica. A pesar de la evolución, me doy cuenta de que esta base es fundamental para entender el cambio. Ella planteaba, desde la pintura y en el límite del cuadro, formas abiertas que apuntaban su interés por la metamorfosis, por las formas que van al encuentro de otras formas a través de la secuencia, situándonos frente a un mundo de dualidades y ambivalencias donde la naturaleza, como elemento vivo, era esencial. Aquellas formas, secuencias verticales sometidas a cambios y transformaciones en el interior de la tela, las veo como un inicio de su rastreo posterior hacia la evolución modular. Y si observo la actitud de él en aquellos momentos, se percibe ya una exploración del espacio, articulando el lugar de la época postindustrial que le genera las tensiones de una historia interna. Desde un lugar cerrado, nos proponía a través de una condensación formal (inserciones, pantallas) una articulación de espacios con distintas tensiones ordenadas y estructuradas, un interés que le lleva a explorar las

No divides: ya no vencerás

interrelaciones entre líneas, formas, colores, movimiento, luz y, en definitiva, campos de energía. No importa que antes fuera la experiencia del negro y ahora la del cromatismo, porque la densidad sigue ahí sumada al carácter múltiple de la perspectiva interior. Si ahora el punto de fuga genera tensión con la trama arquitectónica, antes eran sus pantallas negras las que generaban tensión ante los espacios vacíos.

A partir de sus obras podríamos deducir que ambas exploran el espacio interno y representan dos actitudes que se complementan en el uso de la trama, en la pintura sin pintura que observa Miguel Cereceda en Carmen y en la pintura como materia de Martín. Mientras ella va hacia su espacio interior para extraer conceptos de manera abierta e inmediata; él nos invita a seguir un camino más introspectivo hacia el interior, como ocurre en las pinturas, en esos lugares que descubren y encubren a la vez cualquier final. Mientras él, en algunos casos, como en la serie *Expansiva*, nos marca una dirección para salir del laberinto o nos sitúa en plena cosmografía; ella busca esa otra movilidad que se abre hacia nosotros con sus múltiples variaciones, sobre todo a través de las series modulares, llenas de posibilidades abiertas en un intercambio de formas que permiten construir una obra de muchas maneras diferentes. Mientras ella teje con cáñamo el aire, juega con la transparencia y nos integra con sutileza en el concepto de levedad; él construye desde la consistencia de la piedra y la madera buscando un equilibrio forzado que provoca fragilidad. En definitiva, mientras ella entra en el interior para salir de nuevo y expandir hacia fuera; él se expande hacia una profundidad y energía interior cosmológica que te absorbe, un lugar donde las tensiones generadas por la trama formal conviven con el punto de fuga, el interrogante que no se desvela.

Aunque exista la tendencia de buscar un ganador o un perdedor en cualquier confrontación, debemos pensar que es tan solo consecuencia de una cultura social y política que obliga a competir o separar, siempre a punto para dividir en lugar de usar otras vías complementarias. A pesar de que en los distintos planteamientos creativos se unen los contrarios, aun sabiendo que un concepto se explica sumándole su opuesto, existe todavía la necesidad de crear ídolos o estrellas, de acudir con prisa al «divide y vencerás» sin llegar a comprender que, más allá de nuestras afinidades perceptivas e intelectuales, debemos construir desde el diálogo. La cultura de la diferencia como suma de contrarios, más allá de los residuos heredados, se respira en proyectos artísticos y es recurrente desde hace décadas en los recorridos museológicos.

Glòria Bosch
Directora de Arte
de la Fundació
Vila Casas

Licenciados ambos en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, conocedores de la técnica del dibujo y del arte de la pintura, en la obra de Carmen Anzano (Barcelona) se percibe una celebración de los materiales –pinturas, telas, maderas, cuerdas e hilos– interrelacionados para expresarse ya sea en un bastidor o en el vacío. En Martín Carral (Meruelo, Cantabria, 1959), esa celebración corresponde a las formas y en cómo dimensionar el espacio con arquitecturas inventadas y geometrías tridimensionales. Sus trayectorias se han consolidado individualmente, con reconocimiento y exposiciones regulares desde la década de los ochenta, y ahora han querido que sus obras convivan en Espai Volart.

Antoni Vila Casas
Presidente de la Fundació Vila Casas
>



Miguel Cereceda
Crítico de arte. Profesor de Filosofía del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid
<



Daniel Giralt-Miracle
Crítico de arte
<

Joan Enric Ejarque
Coleccionista
v



Glòria Bosch
Directora de Arte de la Fundació Vila Casas
<

Miquel Alzueta
Director de la Galeria Miquel Alzueta
>



Cristina Sempere
Directora de Proyectos Culturales de la Fundació Setba - Setba Zona d'Art
^



Josep M. Civit
Coleccionista
^

Joan Uriach
Patrono de la Fundació Vila Casas
>



El debate en torno a la exposición pretende confrontar opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los distintos canales del arte.

debate

Un arco celestial de piezas rojas nos recibe en el vestíbulo del Espai Volart. La idea de obra abierta, de combinatoria, de multiplicidad que expresa esa instalación de Carmen Anzano abre el camino hacia la experiencia de diálogo que la Fundació Vila Casas propuso a este *matrimonio de pintores* y que ahora nos propone al espectador en su Espai Volart de Barcelona hasta el 26 de mayo.

La directora de Arte de la Fundación explicó en el encuentro Quiral Arte que tuvo lugar el pasado 16 de enero que «con esta exposición hemos intentado buscar la diferencia, desde dos lenguajes distintos, para llegar a conocer las afinidades y las complicidades que se podían establecer entre la obra de Carmen y Martín». Ellos comparten casa y taller –reconvertido a horas en pequeña academia para despertar en los niños la sensibilidad artística–, lecturas y vida en un proyecto en el que la identidad artística podría quedar fácilmente difuminada. La realidad es que Carmen y Martín son dos creadores con personalidades muy marcadas, que han conseguido que su obra armonice bien en un mismo espacio.

De artes y amor

«Me parece un mérito increíble que sean pareja en la vida real y que puedan tener este diálogo a nivel artístico», comentó Cristina Sampere. Las parejas de artistas, inexistentes en las artes plásticas hasta el siglo xx, nos hacen pensar, como apuntó el coleccionista Josep M. Civit, en Frida Kahlo y Diego Rivera, que trabajaron claramente por separado; Sonia Delaunay Robert Delaunay, quienes en su confrontación artística Sonia *devoró* a Robert; los conocidos como Costus, la unión de Enrique Naya y Juan José Carrero, que pintaban como pareja; la comunión artística alcanzada por Gilbert & George como esculturas

vivientes; Marina Abramovic y su compañero Ulay, quienes formaron el colectivo The Other para construir sus *performances*; y otras muchas como Juan Uslé y Victoria Civera o Juan

Muñoz y Cristina Iglesias... Los contertulios se preguntaron si los lazos emocionales benefician o perjudican las trayectorias artísticas individuales o, en cambio, incentivan la creación. Algunos de los invitados, los coleccionistas Josep M. Civit, Joan Enric Ejarque y Miquel Alzueta,

apostaron claramente, en este caso, por «la disolución de la pareja»... por supuesto, artísticamente hablando.

Para Miquel Alzueta, «un diálogo es una confrontación de ideas, donde hay un ganador y un perdedor, nunca hay un empate, porque en la vida tampoco existen los empates. Jugando al juego del diálogo, estos artistas han tomado ese camino y nos han puesto en ese juego, que creo que no es muy buena idea. (...) Tengo la suerte o quizá la desgracia de acercarme a la obra de ambos con una cierta novedad, porque había visto piezas pero no me había detenido a observarlas sin prisas. Hay que decir que ella, desde mi punto de vista, gana. Ella elabora más lo que ha hecho y, sobre todo, aquello que no tiene un soporte plano, o sea, probablemente ella es la auténtica escultora de ambos».

Lenguajes propios sobre la pintura

El profesor de Filosofía del Arte de la UCM, Miguel Cereceda, apuntó que «Carmen trabaja en una tradición de reflexión sobre el lenguaje de la pintura y una evolución que se

Han conseguido que su obra armonice bien

«Un diálogo es una confrontación de ideas, donde hay un ganador y un perdedor, nunca hay un empate... Jugando al juego del diálogo, estos artistas han tomado ese camino y nos han puesto en ese juego.»

ha dado en el abstracto contemporáneo y que le lleva precisamente a servirse de otros elementos que no son pigmentos»; en esta línea, ella construye cuadros, por ejemplo, con cintas, algo que «a mí me parece que es realmente lo más interesante del trabajo de Carmen Anzano, es decir, el desarrollo de una pintura sin pintura, un cuadro dentro del cuadro. Juega mucho a romper los formatos, con el bastidor, generando piezas que ya no son propiamente pinturas, que son instalaciones, esculturas, etc.». Alzueta apuntó, en este sentido, que «ella tiene una cosa importante que, dentro de su lenguaje propio, es un lenguaje unidireccional, que le vale para los cuadros y para las esculturas, donde se manifiesta con especial brillantez. Su lenguaje es unidireccional».

Martín Carral, en cambio, «tiene un universo más dual: el de la pintura y el de la escultura», prosigue el galerista. «Para mí, son dos artistas distintos... cuando hace escultura, por la mañana, es uno, y cuando pinta, por la tarde, es otro.» Miguel Cereceda discrepó y explicó que «en el trabajo de Carral está muy presente el pigmento, es decir, sigue fiel a una tradición pictórica que, a pesar de haberla trabajado, luego se abre mucho a la escultura, desarrollando piezas, desde mi punto de vista, muy interesantes y fascinantes, en las que reintroduce elementos pictóricos. Son esculturas en las que vuelve a pintar sobre ellas para generar un lenguaje interior dentro de la pintura, dentro de la escultura».

El futuro de la materia

Hay en este artista cántabro afincado en Cataluña una tensión que siempre ha estado presente y que es denominador común en su obra. Joan Enric Ejarque coincidió con Glòria Bosch al señalar que en piezas de los noventa ya había un elemento que ha prevalecido: la tensión. «La tensión, provocada, es una de

las características de la obra de Martín: en todas sus esculturas hay un equilibrio forzadísimo, está a punto de caer y lo hace a propósito.» Hay, además, otra constante que es «la voluntad de querer introducir en una especie de vacío, algo que

«La crítica constructiva y el diálogo Carral/Anzano arrancan en su estudio. Ahora que la obra convive en un mismo espacio abierto al público vemos en ese equipo una interactividad intelectual que comparte lo teórico y lo intuitivo.»

recuerda también las obras del principio, el orden y la geometría, pero que, al mismo tiempo, busca un punto de fuga, que se nos escapa, algo inacabado en un marco cosmológico, que nos lleva hacia algún lugar, pero no sabemos dónde», puntualizó la directora de Arte de la Fundació Vila Casas.

En ese recorrido laberíntico por las estructuras juega un papel destacado una azarosa coincidencia vecinal; próximo al taller se encuentra el sincrotrón *Alba*, el acelerador de partículas español, cuyos anillos de almacenamiento parecen evocados en la serie *Génesis expansivas* (2012) que podemos ver en la muestra. Daniel Giralt-Miracle nos relató lo poética que le había parecido esta imagen: «Martín Carral vive muy cerca del sincrotrón, lo ha visitado y tiene amistad con el ingeniero responsable del proyecto»; con él habrá charlado sobre la aceleración de partículas o las posibilidades que los aceleradores circulares ofrecen para conocer los constituyentes fundamentales de la materia.

«Su proximidad es geográfica y conceptual, él ha vivido mucho este mundo.» Ahora, ante algunas de sus obras, simplemente parece retornos a si las vemos centrípetas o centrífugas; para Giralt-Miracle, «sus cuadros tienen la dinámica del movimiento, la fuerza y una vitalidad que en pintura plana y a la manera del óleo del acrílico no es habitual encontrar».

Electrones viajando a la velocidad de la luz, moléculas, fractales, órbitas que superan el espacio euclidiano... todo un universo plástico que logra emocionar al coleccionista Joan Uriach. Por su formación científica, este farmacéutico se preguntaba en el debate qué tipo de pintura va a corresponder a este futuro de la materia. Ahora que corren buenos tiempos para la física cuántica, que la preocupación por la ubicuidad de la materia o la dimensionalidad de las partículas elementales abre posibilidades inéditas al procesamiento de datos, a ordenadores cuánticos que emulen a indescifrables criptografías, quizá emerja una nueva pintura, que Carral y Anzano ya presienten.

En esa reflexión, apuntó Josep M. Civit, «los científicos han sustituido a los filósofos pero no sabemos si la pintura podrá ser el signifiante de los nuevos tiempos. (...) Yo siempre me pregunto qué dicen los filósofos hoy de lo que está pasando. La voz del filósofo no nos ha iluminado sobre la crisis, el desorden, la deriva; sin embargo, los científicos están dando una respuesta que me interesa y que me hace plantear si la pintura puede ser el vehículo, el signifiante para conducirnos al futuro». Para Ejarque, «las nuevas tecnologías nos están llevando a este escenario en el que

Hay una tensión provocada, un equilibrio forzado

los artistas que dicen algo sobre el futuro lo están diciendo con el arte electrónico, el videoarte», y por eso –concluyó Civit– «me parece muy poético decirlo con pintura».

De la imaginación artesanal al arte cinético

Una pieza de Anzano, *Tejiendo en el aire*, mereció elogiosos comentarios en el debate Quiral. La sensibilidad, el lirismo de lo poético, de una manualización del arte opuesta a los modelos matemáticos, convierten a este «dibujo sin papel, que adquiere vida y volumen propio», como definió un contertulio, en una de las obras más destacables de la exposición. «Carmen utiliza la mutación, la metamorfosis, una idea de la secuencia de lo modular, que a ella le interesa mucho –explicó Glòria Bosch–, pues le permite montar su obra de maneras diferentes». «Podrías incluso recogerla, doblarla y llevarla a casa», algo llamativo desde la perspectiva de un coleccionista, apuntó Joan Enric Ejarque.

Es la obra abierta total en la que, además, hay algo sublime en lo artesanal. Así, para Josep M. Civit, «esta pieza me parece pura poesía, me refiero a dibujar en el aire, que significa separar el lápiz del papel y poner la línea como obra en el espacio, donde el papel será el fondo de la sala. Esta imagen me ha inquietado mucho (...). Alude a las transparencias, que me parece algo frágil, sutil y verdaderamente lo que lo hace contemporáneo y poético. Creo que la capacidad transgresora de esta obra es su propia poesía, este es el punto importante y que nos llevaría a referencias del arte cinético, a Jesús Soto, al constructivismo o a las ilusiones ópticas que nos invitan a jugar con el vacío y el lleno».

Los trabajos de Carmen, comentó Miguel Cereceda, remiten a un problema de representación formal en lo que se elude y «eso le lleva a construir sus cuadros, por ejemplo, con cintas. Lo más interesante de ese trabajo [en referencia a la serie de 2012 *Celosías*, elaboradas con tejido de cintas de raso sobre bastidores] es el desarrollo de una pintura sin pintura, que acaba siendo un cuadro dentro del cuadro, con lo que rompe la tradición». Daniel Giralt-Miracle, adulador de lo femenino, ve en la obra elementos de inteligencia y sensibilidad femeninas: «esas soluciones con las cintas y la penetración en el espacio culminan en la gran pieza central que llena el espacio siendo liviana, una sutilidad».

«La pieza *Tejiendo en el aire* es pura poesía y en esa poética reside su capacidad transgresora.»

El artista (y su público) contemporáneo

En el debate fue inevitable establecer paralelismos y confrontar términos como cerebral y sensorial, racional y emocional, femenino y masculino, filosófico y científico, para describir la mirada que cada uno de nosotros pone sobre la obra de arte. Alzueta reflexionó en voz alta sobre la necesidad de abandonar

la ingenuidad frente al cuadro y fue rotundo al afirmar que «estoy totalmente en contra de la ingenuidad de la mirada en arte. Hay que abandonar el concepto me gusta/no me gusta, porque significa simplificar enormemente un mundo complejo; para que esa mirada tenga realmente sentido debe tener un complemento intelectual, que va más allá de la propia mirada».

¿Qué hace a un artista contemporáneo?

Al hilo de esa no ingenuidad, del compromiso como espectadores, surge la duda sobre qué hace contemporáneo a un artista. Y Alzueta continuó: «Un artista importante, destacable, al que realmente tengamos que prestar atención, es un artista que puede responder a dos patrones: el primero debe seguir la tradición pictórica, la tradición de su tiempo, la que le ha tocado, y tirando de ese hilo ver si es capaz de aportar un eslabón más en la cadena; ese es un auténtico artista, que es capaz de coger la tradición, estirla e intentar aportar una nueva pieza para seguir evolucionando hacia el futuro». El otro patrón, siguió reflexionando, es el del «artista contrario, el que coge la tradición, se la mira, la estudia, pero de alguna forma cree que su obra no va a estar ligada a ella y simplemente va a aportar algo que no forma parte de esa línea y que, por tanto, va a romper con la tradición».

Es un camino muy peligroso, muy difícil, pero grandes artistas lo han recorrido y han cambiado el mundo. Ese análisis no es posible desde una mirada ingenua, en la que la espectacularidad o la preocupación por lo que el artista nos quiere decir a través de sus obras ganan mucho peso. «Hay muchos que no están ni en un lugar ni en otro: ni aportan nada nuevo que rompa con la historia de la tradición ni simplemente aportan a esta un eslabón nuevo.» Les invitamos a practicar esa mirada y compromiso conociendo la obra de Martín Carral y Carmen Anzano en Espai Volart, y que juzguen y disfruten intelectualmente de una nueva mirada sobre el arte.

conclusión

Miradas pensantes

Si esta vez Quiral Arte se ha caracterizado por introducir el diálogo visual entre dos artistas, Carmen Anzano y Martín Carral, la diferencia de lenguajes creativos ha coincidido con las distintas percepciones intelectuales de los ponentes y una confrontación que, en algunos casos, rozaba el tópico. Pese a las discrepancias, también se ha convertido en un debate con ciertas afinidades de lectura que estimulan de manera positiva cualquier reflexión.

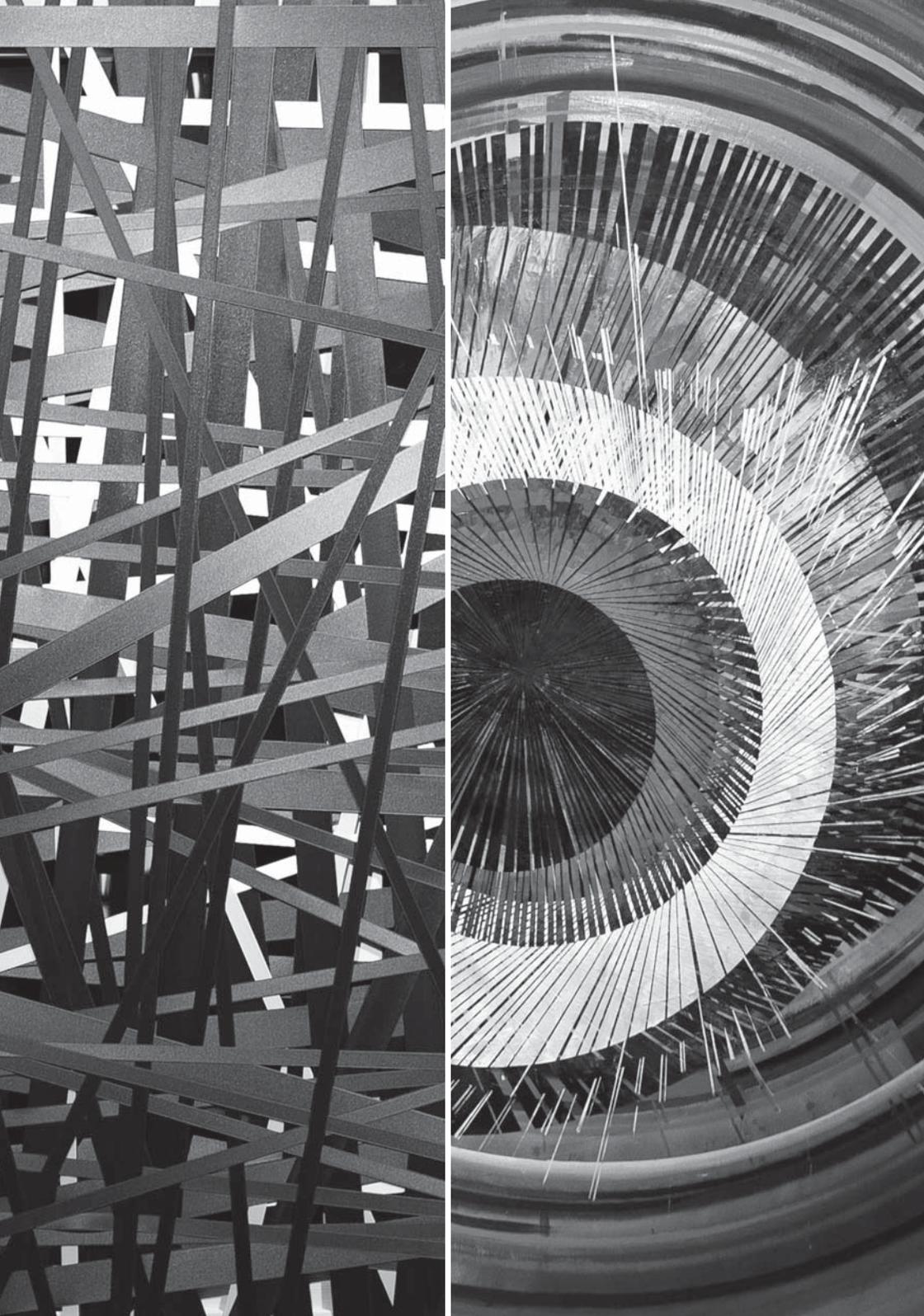
Desde el concepto de trabajo en pareja, aunque cada artista conserve su identidad, las posiciones se radicalizaron entre los que creen en el beneficio del diálogo y los que ponen en duda esta posibilidad de confrontación, siempre pensando en la comparación que determina una elección, una división entre ganador y perdedor. De la misma manera, si entramos en el territorio de la obra individual, también se diversificaron las opciones y la manera de analizar los conceptos, los lenguajes de la pintura, el volumen, la instalación..., así como la interrelación entre unos y otros en las distintas piezas de la exposición. Algo que provocó polémica y, con oportuna lucidez, Miguel Cereceda nos guió a través de un libro de Derrida sobre el *Fedro* de Platón, desvelando los orígenes del término «farmacia» (el *pharmakon* griego), por el doble sentido, ese ser remedio y veneno a la vez, refiriéndose a la ración de tópicos, como medicina a los artistas, recetada en este caso por algunos contertulios.



Entre las aportaciones destacó la conexión científica, sobre todo por parte del farmacéutico y coleccionista Joan Uriach, y el interés por desvelar cómo podría ser la pintura que nos conduzca al futuro, algo que se intuye a través de estas propuestas presentadas en el Espai Volart de la Fundació Vila Casas. En este sentido se puso como ejemplo la obra de Martín en relación con el sincrotrón Alba, situado muy cerca del taller, una relación poética y conceptual apuntada por Daniel Giralt-Miracle en el texto del catálogo de la exposición. Y desde aquí la deriva hacia otras confrontaciones entre la filosofía –que para algunos no ha sido capaz de dar respuestas ante lo que está pasando– y la ciencia que quizá pueda iluminar nuevas sendas pictóricas.

Durante el debate se abordaron diversos temas como la hibridación en las artes contemporáneas; el arte como consecuencia de la creación de sensaciones –una de las premisas del pensamiento de Malévitch–; la contraposición entre los que creen que está todo por inventar o aquellos que observan la transformación desde el aprendizaje e, incluso, algo tan oportuno en estos momentos como es la conspiración del poder para cegarnos o convertirnos «en idiotas».

Por último se cuestionó el papel y el compromiso del artista contemporáneo a través de las distintas tipologías, sin olvidar la mirada pensante del espectador, la necesidad de aprender a ver ideas y conocimiento más allá de las formas, los colores, la estructura..., en contra de la ingenuidad de la mirada.



ESPAI
VolART
BARCELONA

ESPAI
VolART2
BARCELONA

CAN
FRAMIS
BARCELONA

CAN
MARIO
PALAFRUGELL

PALAU
SOLTERRA
TORROELLA

FUNDACIÓ
VILA CASAS

Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 80
fundacio@fundaciovilacasas.com
www.fundaciovilacasas.com

Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 85
espaivolart@fundaciovilacasas.com

Can Framis

Carrer Roc Boronat, 116-126
08018 Barcelona
Tel. 93 320 87 36
canframis@fundaciovilacasas.com

Can Mario

Plaça Can Mario, 7
17200 Palafrugell (Girona)
Tel. 972 306 246
canmario@fundaciovilacasas.com

Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
Tel. 972 761 976
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 11 Número 34
Publicación trimestral
Febrero 2013

© Fundació Vila Casas, 2013

Edita: Rubes Editorial
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702
Depósito legal: B-49220-2003

Exposición

Carral/Anzano

La experiencia de dialogar

Espai Volart

Del 17 de enero al 26 de mayo de 2013